

Experiencias de mujeres en tianguis y mercados populares en Oaxaca

Experiences of Women in Tianguis and Popular Markets in Oaxaca

Experiências de mulheres em tianguis e mercados populares em Oaxaca

Nallely Guadalupe Tello Méndez

Fecha de recepción: 26 de febrero de 2018

Fecha de aceptación: 23 de julio de 2018

Resumen

En este artículo se reflexiona sobre dos experiencias de participación en tianguis y mercados de mujeres cuyas vidas fueron transformadas por el movimiento popular oaxaqueño de 2006. La primera es el caso del Colectivo Mujer Nueva, que remite al encuentro de un grupo de mujeres que hasta ese año no se conocían y que, al calor de la lucha popular, crearon afinidad y decidieron apostar por la construcción de un tianguis popular que habilita formas de discusión, análisis y compra-venta de productos que intentan abonar a la generación de alternativas al sistema político-económico actual. Mientras que la segunda alude a la vivencia individual de una mujer trabajadora, quien perdió su empleo remunerado a raíz de la crisis económica que se generó en 2006 en México, dedicándose a la venta de tortillas como negocio familiar para subsistir.

Descriptor: Oaxaca; mujeres; mercados; tianguis; economía popular.

Abstract

This article reflects on two experiences of participation in tianguis and markets of women whose lives were transformed by the Popular Oaxaca Movement of 2006. The first experience is of the New Woman Collective, dating back to the assemblage of a group of women that met for the first time and developed an affinity. In the heat of the struggle, these women decided to take a risk and construct a popular tianguis that would foster discussions, analyses of buying and selling products, and that tried to foster the creation of alternatives to the current political and economic system. The second case alludes to an individual experience of a female worker who lost her remunerated job due to the economic crisis generated in 2006 in Mexico, opting to work selling tortillas as a family business and form of sustenance.

Keywords: Oaxaca; women; markets; tianguis; popular economy.

Nallely Guadalupe Tello Méndez. Magíster en Sociología por la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México. Miembro del Grupo de Trabajo sobre Economías Populares del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Argentina, e integrante del Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca, México.

✉ nagutme@gmail.com

Resumo

Neste artigo se reflete sobre duas experiências de participação em tianguis e mercados de mulheres cuyas vidas foram transformadas pelo movimiento popular de Oaxaca de 2006. A primeira experiência é o caso do Coletivo Mulher Nova, que se refere ao encontro de um grupo de mulheres que até esse ano não se conheciam e que, no calor da luta popular, criaram afinidade e decidiram apostar pela construção de um tianguis popular que possibilite formas de discussão, análise e compra-venta de produtos que tentam aportar à geração de alternativas ao sistema político-econômico atual. A segunda experiência se refere a uma vivência individual de uma mulher trabalhadora que perdeu seu emprego remunerado como resultado da crise econômica que foi gerada em 2006 no México, se dedicando à venda de tortilhas como empresa familiar para sobreviver.

Descritores: Oaxaca; mulheres; mercados; tianguis; economia popular.

Introducción

Las economías populares se refieren a las distintas formas en que los sectores mayormente desfavorecidos generan y gestionan recursos económicos que les permiten subsistir. De acuerdo con Razeto (1993), en América Latina pueden comprenderse desde distintas prácticas:

1. El trabajo por cuenta propia de innumerables trabajadores independientes.
2. Las microempresas familiares, unipersonales o de dos o tres socios.
3. Las organizaciones económicas populares, esto es, pequeños grupos o asociaciones de personas y familias que se juntan y gestionan en común sus recursos para la satisfacción de sus necesidades.

Estas economías, si bien significan un importante eje analítico para entender la desestructuración que genera el neoliberalismo en el mundo laboral actual, no pueden leerse únicamente como “destino fatal” de la población ante dicha desestructuración sino que su surgimiento también puede responder a:

- a) Decisiones políticas que atentan contra el capital y pretenden quebrarlo desde estos modos de intercambio.
- b) Pragmática vitalista que “tiene que ver con su capacidad de construir, conquistar, liberar y también defender el espacio [...] un conjunto de modos de hacer que se componen pragmáticamente para afirmarse y perseverar” (Gago 2014: 22).
- c) Experiencias históricas de intercambio entre pueblos y comunidades indígenas que se sostienen pese a los embates del capital y se modifican con ellos pero no desaparecen.

Así, por ejemplo, hablar de los tianguis y mercados en México, y particularmente en Oaxaca, es hablar de una tradición que se ha mantenido desde la época precolombina, que se ha instaurado en la vida de la gente y que hoy sigue vigente. Winter y Markens (2013) señalan que el mercado en Oaxaca pudo tener su origen con la fundación de Monte Albán (500 a. C.) y por ello representa un espacio de análisis de suma importancia para entender los procesos y transformaciones que histórica, social, económica, política, ambiental y culturalmente se han dado en el estado.

De acuerdo con Beals (1975), en Oaxaca había 44 mercados a mediados de la década de 1970, y para el año 2010, el INEGI (2014) reportó la existencia de 81 tianguis y 168 mercados públicos. La diferencia entre ambos radica en que los primeros tienen un carácter rotativo y se realizan, por ejemplo, en alguna calle en ciertos días en concreto y los mercados están establecidos en un espacio geográfico particular durante toda la semana.

A lo largo de este texto, describo dos rutas de inserción de las mujeres a dichos espacios a partir de un momento histórico como lo fue la lucha popular de 2006.¹ Por un lado, hay una incorporación generada por la idea de transformación de la producción y el consumo como afrenta al capital y, por otro, la necesidad de subsistencia luego de perder un empleo remunerado como parte de la crisis económica que dejó dicho movimiento en el estado.

Mientras las integrantes del Colectivo Mujer Nueva participaron activamente en el movimiento popular de 2006, Honoria Santiago² vivió los momentos álgidos del mismo desde fuera; desde su perspectiva, “sufrió las consecuencias” de algo en lo que nunca estuvo involucrada. Estas dos formas de habitar dicho movimiento generan posturas políticas diferentes y también afectividades divergentes que llevan al Colectivo Mujer Nueva a intentar transformar la realidad política y social en Oaxaca y a Honoria a resolver su vida y la de su familia, en primera instancia.

El Colectivo Mujer Nueva está integrado por mujeres que se conocieron por casualidad en los distintos eventos que se suscitaron en el marco de dicho movimiento y que estuvieron atentas al encuentro y al vínculo que se generó en esos momentos y que, a lo largo de más de 10 años, han sabido cultivar.

Honoria Santiago es una mujer profesionista que hasta 2007 tenía un empleo en el que se consideraba afortunada y que, como consecuencia del quiebre de la empresa en la que trabajaba y de la enfermedad de su madre, tuvo que hacerse cargo del puesto de tortillas de ésta para poder obtener ingresos y administrar su tiempo para estar al cuidado de su hija y de su mamá.

1 El 14 de junio de 2006, luego de un intento de desalojo del plantón magisterial que, como cada año se instaló en el zócalo de la ciudad de Oaxaca para hacer presión y obtener respuestas favorables a su pliego petitorio, miles de personas respaldaron la lucha magisterial y se opusieron al autoritarismo del gobernador en turno, Ulises Ruiz Ortiz. Se conformó la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) y la lucha se hizo presente en las calles, en donde por más de seis meses el magisterio y el pueblo se enfrentaron a la Policía local y federal y distintos grupos paramilitares. Para autores como Osorno (2007), ésta fue la primera insurrección del siglo XXI.

2 Pseudónimo. El nombre real ha sido cambiado para garantizar la seguridad de la entrevistada.

En ambos casos, lo que se observa en común es el papel central que tienen las mujeres en la lucha por la vida, tanto en una dimensión familiar como de transformación social.

El Colectivo Mujer Nueva y el tianguis popular

El año 2006 representa un parteaguas en la historia reciente de Oaxaca y en la forma de significarse mujer en este estado sureño mexicano. La represión contra el gremio magisterial que se inició el 14 de junio de aquel año y que duró por meses dejando un amplio saldo de desapariciones y asesinatos además de significar encuentros y desencuentros entre las organizaciones y colectivos que conformaron la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) puso sobre la mesa y exigió el reconocimiento de la importancia del papel de las mujeres en dicho movimiento. Su relevancia se confirmó plenamente el 1 de agosto de 2006 cuando la Marcha de Las Cacerolas, organizada e integrada en su mayoría por mujeres, tomó la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión (CORTV). Luego de esto, las más de 10 mil mujeres que participaron en la marcha se conformaron en la Coordinadora de Mujeres Oaxaqueñas (COMO) de donde, tiempo después, surgiría el Colectivo Mujer Nueva (Santiago Galicia 2009).

Muchas de las integrantes de este Colectivo se conocieron de manera fortuita en las marchas y tomas de instalaciones o espacios públicos que se hacían en aquel año y, por sus coincidencias, decidieron conformar en 2007 este Colectivo con la intención de generar espacios de reflexión, análisis e intercambio a partir de propuestas que rompieran con las miradas estatistas tanto de la educación como del consumo en Oaxaca. Ámbitos que ellas conocen muy bien en su calidad de amas de casa, arquitectas, maestras jubiladas o en servicio, panaderas, entre otras.

Pasando su “sentir-pensar” por procesos de reflexión autónomos, las Mujeres Nuevas hicieron propio un punto en concreto de la declaratoria del “Encuentro de mujeres oaxaqueñas, compartiendo voces de esperanza”:

A raíz de que nos conformamos como Colectivo Mujer Nueva lo primero que hicimos para conmemorar el 1 de agosto fue el foro *Voz, conciencia y lucha. La rebelión de las mujeres*. Como parte de los resolutivos se habló de la economía, de cuidar a la naturaleza, de consumir alimentos orgánicos, o sea sanos, se habló ahí del no al uso de los plásticos [...]. Ahí se empezó a hablar de comercio justo entre nosotras, un comercio que ayudara a la economía del pueblo (entrevista a Itandehui Santiago Galicia y Virginia Díaz González, 10 de marzo de 2017).

De acuerdo con Gago (2016), cuando somos capaces de producir nuevas formas de decisión política que alteren el *statu quo* estamos ante una novedad histórica. Eso es

precisamente lo que el Colectivo Mujer Nueva ha procurado: generar vínculos político-económicos que se sustenten en la memoria de lo sucedido en 2006 no solo como añoranza de ese momento sino como un motor que transforma el presente y la sensibilidad con la que hay que relacionarnos en él, no solo al interior del movimiento popular oaxaqueño, sino con nosotr@s mism@s y con la naturaleza:

Después, en noviembre del mismo año, organizamos el *Encuentro de mujeres oaxaqueñas. Compartiendo voces de esperanza* y ahí entre las propuestas surgió el resolutivo de que pudiéramos organizar un tianguis entre todas las mujeres que pertenecíamos al movimiento social en Oaxaca, teníamos relación con productoras y nosotras mismas estábamos iniciando un proyecto autogestivo de jabones y pomadas elaboradas con plantas medicinales con el propósito de contribuir a la economía y salud del pueblo y así fue como creamos el tianguis como una de las tareas salidas del encuentro (entrevista a Itandehui Santiago Galicia y Virginia Díaz González, 10 de marzo de 2017).

En ese sentido, desde la coincidencia de su encuentro en el marco del movimiento social, las mujeres que integran el Colectivo Mujer Nueva transformaron su modo de entender la vida y de habitarla. Pasaron a poner en común sus preocupaciones y sus intenciones de transformar la situación política y económica del estado, iniciando con la conformación de un tianguis al que convocaron junto con otras organizaciones y al que llamaron Tianguis Itinerante Político-Cultural.

Dicho tianguis, que expresa no solo un ítem de una declaratoria de mujeres integrantes del movimiento social en Oaxaca sino una convicción de vida del Colectivo Mujer Nueva, ha pasado por tres momentos desde 2008 hasta 2017.

Primera etapa (2008-2010). Adquiere el nombre de Tianguis Itinerante Político-Cultural y es convocado por un grupo de organizaciones y colectivos integrantes del movimiento popular de 2006 –entre los que se encuentra el Mujer Nueva–. Tiene como objetivo beneficiar a distintas colonias con la venta de “productos baratos, alimentos sanos y, de preferencia, producidos por nosotras” (entrevista a Itandehui Santiago Galicia y Virginia Díaz González, 10 de marzo de 2017). Además de las ventas de hortalizas, fruta, ropa típica, entre otros, el tianguis producía una revista en la que se trataban temas políticos y económicos.

El eje central de hacer estos tianguis en colonias populares parte de la idea de que comer sanamente es un derecho al que pocas personas pueden acceder pues, a decir de las integrantes del Colectivo Mujer Nueva, los lugares donde hay comida orgánica son caros y, por lo tanto, querían hacer accesible este consumo y que el tianguis fuera un apoyo para las mujeres, por lo que vendían barato y promovían el trueque. Aunado a ello se generaban talleres para mostrar cómo se hacían algunas cosas (medicina alternativa, reciclado de basura) y también realizaban proyecciones de películas con la finalidad de concientizar a la población de las colonias que visitaban sobre temas

de interés político-social, ello porque la pujanza del movimiento social de 2006 aún se percibía.

El primer lugar en el que este tianguis tuvo presencia fue la colonia Yalalag, cuyos vecinos habían sido altamente partícipes durante 2006 e incluso uno de ellos, José Jiménez Colmenares, había sido asesinado durante una marcha el 10 de agosto de ese mismo año. El tianguis se realizaba de 9.00 a 16.00 horas un domingo al mes y también tuvo presencia en colonias como Gómez Sandoval, 25 de Enero, Loma Linda, Volcanes, Nezahualcóyotl y Villa de Zaachila. Las Mujeres Nuevas señalan que la participación de las y los vecinos para la realización de los tianguis fue fundamental en la difusión y organización de cada uno de ellos.

Segunda etapa (2015-2016). Pese a lo importante que resultaba el tianguis como proceso de formación político, económico y cultural, los distintos colectivos y organizaciones que lo convocaban en sus inicios no pudieron darle continuidad y decidieron pausarlo. En el caso particular del Colectivo Mujer Nueva, algunas de sus integrantes optaron por ampliar su formación profesional, otras más fueron reubicadas en sus centros de trabajo, lo que les imposibilitó dar seguimiento puntual a las actividades. En los cinco años que el tianguis dejó de realizarse, las Mujeres Nuevas se concentraron en fortalecer su propio análisis, participaron en distintos procesos de organización social y tomaron distintas capacitaciones para, en 2015, en un espacio que rentaban convocar a otras personas a ser parte del Tianguis Popular Mujer Nueva, nombre que adoptó este esfuerzo.

Aunque la convocatoria no se hacía junto con otros colectivos como en la primera etapa, los 20 puestos que conformaban este tianguis ubicado en el barrio de Jalatlaco pertenecían a integrantes del movimiento social en Oaxaca con quienes mantuvieron la idea del intercambio de productos orgánicos y la formación política mediante talleres, proyecciones, charlas, entre otras. Algunos de los temas que mayormente pusieron sobre la mesa fueron presión política y feminicidios. El primero, dado que uno de los colectivos que integraba este espacio luchaba por la libertad de uno de sus miembros que se encontraba en prisión, y el segundo, derivado del incremento en el asesinato de mujeres en Oaxaca, que conmovía a las compañeras del Colectivo Mujer Nueva. En esta etapa, el tianguis se realizaba cada 15 días.

Tercera etapa (2017-2018). El lugar que rentaban durante la segunda etapa del tianguis fue vendido y las Mujeres Nuevas tuvieron que buscar un nuevo sitio para realizarlo. Así se ubicaron en el Centro Cultural y de Capacitación de la Sección XXII, un espacio que les prestaron y que, a base de tequios,³ han podido utilizar para dar continuidad al proyecto en el que se puede encontrar a la venta alimentos, hortalizas, medicina natural, mezcal, ropa, libros usados; se ofertan también masajes, talleres, presentaciones artísticas, entre otros.

3 Trabajo colectivo no remunerado que ayuda al bienestar y a la existencia del grupo o comunidad que lo realiza.

En 2018, el Colectivo Mujer Nueva cumple 11 años de existencia. Es, sin duda alguna, un referente de las mujeres en Oaxaca por muchas cosas, entre ellas, su persistencia. Respecto al tianguis, señalan que quizás algo que les ha ayudado es que ninguna de sus integrantes vive del mismo, por lo que todo lo que generan con la venta de sus jabones y pomadas –productos en los que se han especializado y que ofertan en el espacio– es para la manutención de las actividades propias del colectivo. Es decir, subyace aquí una apuesta política que puede ser sostenida porque quienes integran el tianguis tienen diferentes ingresos que incluso ponen al servicio de la existencia de este espacio; tienen pagos por jubilaciones, venden sus productos en otros espacios, algunos reciben salarios en sus empleos, etc.

Si se han empeñado en mantener este espacio, a su juicio, es por las siguientes razones:

1. Solidarizarse con compañeras y compañeros del movimiento social que enfrentan momentos difíciles en los que es necesario generar recursos. Por ejemplo, cuando se tiene algún familiar en prisión política.
2. Generar grietas en la subjetividad de las personas que compran en el tianguis al saber que se puede no ir a los supermercados y comprar en otros espacios productos de mejor calidad y a un precio justo.
3. A la par de lo anterior, este tianguis representa una manera de “informar al pueblo” de lo que sucede y de lo que hacen los gobernantes, es decir, es un espacio de análisis y formación política.
4. Es un espacio catártico en tanto que buena parte de quienes venden y compran en él son parte del movimiento popular oaxaqueño y en su encuentro en el tianguis pueden hablar de lo que ha sucedido en el estado o el país recientemente y de las emociones que eso les genera.

Lo anterior vislumbra que el Colectivo Mujer Nueva genera también espacios de fortalecimiento de luchas populares en tanto que, como señalan Gutiérrez y Linsalata (2016, 13): “Yo siento que las luchas se vuelven estables cuando hay la posibilidad material de reproducir las energías emotivas, físicas y colectivas que se gastan en el despliegue de la lucha”.

El Colectivo Mujer Nueva apuesta por el devenir, es decir, por el encuentro con las otras personas. Ese es su propio origen, mujeres que, de no ser por el álgido movimiento popular en Oaxaca, por las marchas, las tomas de instalaciones y los bloqueos carreteros posiblemente nunca se hubieran conocido. El tianguis les representa eso, la posibilidad de encontrarse con otros y tocar sus vidas como las de ellas fueron tocadas hace más de una década.

El tianguis alberga, como se ha dicho, integrantes del movimiento popular oaxaqueño que intentan configurar formas económicas que permitan minar el capitalismo y que, en muchas ocasiones, optan por no tener un trabajo asalariado. Varios de

ellos son, sobre todo, mujeres y jóvenes –que sostienen luchas contra las mineras en Oaxaca, a favor de la diversidad sexo-genérica en el estado, contra un sistema de salud invasivo del cuerpo de las mujeres– que traen sus productos de sus comunidades de origen o que los fabrican con sus propias manos. En algún sentido, habitantes de la periferia y los márgenes de un sistema que se ensaña en particular con estas poblaciones: mujeres y jóvenes.

Honoría Santiago: vendedora en un mercado

Honoría Santiago es una mujer que vende tortillas y otros productos de maíz en el Mercado Carranza, perteneciente a la colonia Miguel Alemán en la capital del estado de Oaxaca. Su madre vendió aquí estos mismos productos por más de 50 años hasta que una fractura de cadera la inmovilizó.

La venta de tortillas en el mercado la realiza de 7.00 a 15.00 horas, generalmente. Honoría estudió una licenciatura en informática cuyo ejercicio tuvo que dejar, como describe a continuación:

112

Todo viene desde el conflicto desde 2006, cuando fue lo de la APPO, yo trabajaba para una empresa que se llamaba Printaform Comercial ensamblándoles equipo de cómputo, dándole soporte técnico a la empresa. Viene el año 2006, en donde se ponen seis meses en huelga [el movimiento popular] y la empresa quiebra en 2007 liquidándonos a todos y se fue definitivamente la empresa, no regresó; venden sus productos pero ya no hay una sucursal o matriz en el estado de Oaxaca [...] cuando eso pasa pongo un local que se llamaba “Servicios y accesorios de cómputo” donde también reparaba computadoras, vendía accesorios pero pues mi mamá se cayó y, aunque el negocio sí tenía venta, yo tenía que acompañar a mi mamá a las cirugías y al doctor y fui decayendo. Cuando se cae mi mamá empiezan las cirugías y los gastos. Mi mamá ya tenía su negocio más formado, ya tiene su clientela, tiene una fuente de ingresos, me vengo y lo agarro, ahora sí que por una necesidad económica (entrevista a Honoría Santiago, 17 de marzo de 2017).

No niega que, en un principio, sintió “rencor” por la APPO, pues la despojaban de un empleo en el que ella se consideraba afortunada:

Yo trabajé en una empresa transnacional con 31 sucursales en el país, en 2012 cuando yo entré a trabajar ganaba 14 mil pesos, ni ahora ganan eso, lo más que ganan los profesionistas en Oaxaca son 8 mil pesos en ese tipo de empresas. Al que le va muy bien, 10 mil [...]. No siento que pierdo estando aquí porque este local está acreditado, gano arriba de 200 pesos diarios y cualquier empleado no gana eso y yo soy dueña de mi tiempo y me desarrollo como mamá –ayudo con la tarea a mi hija, vamos a pasear–,

cuido a mi mamá y preparo mis cosas para el otro día (entrevista a Honoria Santiago, 17 de marzo de 2017).

Esta cita visibiliza la relación entre el trabajo productivo y el reproductivo que realiza Honoria, quien valora la flexibilización en sus horarios que le ofrece el mercado no porque piense que le permite disfrutar más de sí misma sino porque le permite cuidar a su madre enferma y a su hija. Desde los estudios feministas de la economía que se centran en la reproducción de la vida sobre la reproducción del capital, se ha observado que el rol de cuidadoras ha sido tradicionalmente otorgado a las mujeres, quienes se encargan, sobre todo, de personas mayores y de infantes, colocando en último lugar sus propios deseos y expectativas de vida.

En un sentido amplio, el contenido del concepto refiere a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros). El cuidado permite atender las necesidades de las personas dependientes, por su edad o por sus condiciones/capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermas o con algunas discapacidades) y también de las que podrían autoproverse dicho cuidado (Rodríguez 2015, 36).

113

Honoria se responsabiliza de todas estas actividades, por lo que señala que su jornada de trabajo inicia a las 4.30 con la preparación del nixtamal⁴ que luego le permitirá hacer la masa para la venta de sus tortillas, y termina a las 23.30 con la limpieza de su casa. Aunque considera que su ingreso económico le permite vivir dignamente y hacerse cargo de su familia, también es verdad que no le posibilita la contratación de otra persona que le ayude en los cuidados, por lo que, luego de salir de la escuela a las 13.00 horas, su hija, de nueve años de edad, tiene que permanecer con ella en el mercado hasta que la venta termine y puedan ir a casa.

Esta vendedora ha tenido que integrarse a una organización que aglutina a vendedores de diversos mercados en Oaxaca, lo que le ha generado tensión con la organización de su propio mercado. Desde su palabra, tuvo que plegarse con la organización más grande, pues con mayor facilidad le otorgaba los permisos necesarios para la remodelación de su puesto, con lo cual esperaba una mayor cantidad de clientes y, en consecuencia, de ingresos para ella y su familia, por lo que el resto de vendedores y vendedoras la miraron con recelo y desconfianza.

⁴ Maíz cocido con agua y cal.

La organización a la que pertenece Honoria tiene como función mediar entre vendedores y vendedoras con el Estado, con la finalidad de facilitar ciertas acciones a los primeros (acceso a agua y luz, permisos para remodelar los puestos, etc.) y generar una clientela política para el segundo. Esta práctica es conocida en México como corporativismo y que, según Camp (2008, 27), puede definirse de la siguiente forma: “La relación formal entre grupos o instituciones determinadas y el gobierno o Estado”, dicha relación –señala este autor– establece cómo un grupo canaliza sus demandas hacia el gobierno y cómo le responde éste, es decir, como señala Germán Pérez Fernández del Castillo (en Trejo 1992, 195):

El corporativismo ha sido fuente de estabilidad y seguridad en la producción privada, a la vez que formula estabilidad política según la cual el Estado resulta el grande hacedor, regulador y rector de los grupos y clases en su conjunto [...]. En su forma particular, el corporativismo se expresa tanto en lo privado-económico como en lo político, siendo esta diferenciación la que permite al Estado sopesar y decidir sobre ambas esferas su papel condensador de fuerzas económicas y políticas.

Como se observa, en el mercado donde vende Honoria estas acciones corporativas escinden lo colectivo para ponerlo en un lugar abstracto. Gutiérrez y Linsalata (2016) señala que, para no desestructurarse, lo común no puede pasar por escalas de intermediación o delegación. En el mercado, señala Honoria, unos vendedores pertenecientes a alguna agrupación vigilan a los de otra y los acusan de los cambios dentro de sus puestos o de sus acciones dentro del mercado, generando un modo de vigilancia entre ellos que les impide generar acciones sin que pasen por la aprobación de sus líderes. La acción colectiva ya no les pertenece. Junto con Gutiérrez y Linsalata (2016, 5), es posible afirmar:

[...] si tuviéramos que pensar la transformación social en clave comunitaria o comunitaria popular, tendríamos que entender que la transformación descansa en la posibilidad de generar formas de reproducción de la vida social que vayan ampliando nuestra capacidad de decidir todo el tiempo sobre nuestra vida, a partir de vincularnos en escalas y tiempos totalmente distintos a los que nos imponen desde arriba. Y a partir de esa construcción más local, pensar en momentos de posible articulación para enfrentarse a la escala de la dominación, pero nunca asumir la escala de la dominación como una escala propia.

Conclusiones

Las economías populares se tejen desde varios hilos que atienden a necesidades y apuestas diferentes. En el caso del Colectivo Mujer Nueva, miramos la construcción

de una economía popular desde una potencia e intención creadora, es decir, desde un deseo de generar un espacio y una forma de relación que concrete sus ideales políticos, que además se construyeron al calor del movimiento popular más significativo de la historia reciente de Oaxaca.

Desde su planteamiento inicial, el Colectivo Mujer Nueva ha generado espacios de relación, vinculación e intercambio que han mutado de formas en sus diversas etapas pero que mantienen como hilo conductor mostrar que otras formas, por fuera del capital, son posibles para ello. En ese sentido, señalan Gutiérrez y Linsalata (2016, 3):

Lo comunitario popular o lo comunitario no es un modelo, es una manera en que la gente entra en relación y que va dibujando un camino; un camino que siempre deforma, erosiona, limita el capital.

Entonces el Colectivo Mujer Nueva no solo gestiona un espacio de relaciones económicas y políticas sino que pone en juego una serie de afectos que convoca tanto a vecinos y vecinas de las colonias en las que el tianguis ha estado, como a integrantes del movimiento popular oaxaqueño que llegan a este tianguis a comprar y vender productos y a hablar de sus luchas y sentires.

En un nivel más íntimo, las Mujeres Nuevas –como también se las conoce– dan un valor primordial a lo que Menéndez (2018) ha llamado el “entre mujeres”, es decir, el espacio en el que se comparten las experiencias de vida desde el ser mujer para resignificar y reorganizar dicha experiencia para producir nuevos sentidos y miradas de la vida propia y de la de otras mujeres. Por eso, aunque en el tianguis comparten con varones u organizaciones mixtas, el Colectivo Mujer Nueva solo está conformado por mujeres.

Honoraria recurre a la historia de su madre con sus clientes y capitaliza esta relación para mantenerse en la venta de tortillas en el mercado, sobre todo en sus primeros años. El hilo que representa Honoraria en la construcción de las economías populares es el de la precarización laboral y el desempleo. El mismo movimiento que inspira la creación del Colectivo Mujer Nueva y luego la idea de tianguis al que han dado continuidad a lo largo de 10 años cambió la vida de una mujer que, siendo profesionista y sintiéndose afortunada por el salario que percibía en ese momento, ve dar un giro a su vida que la coloca como tortillera en el mercado de una colonia popular.

En síntesis, las experiencias en cuestión manifiestan la tensión existente entre política y economía que pasan por lo colectivo y lo individual. ¿Cómo un grupo de mujeres puede sostener su proyecto político con ingresos propios y a dónde se repliega políticamente una mujer que tiene que generar recursos económicos para su madre enferma, su hija y ella misma?

Raquel Gutiérrez ha hablado de la existencia de dos figuras que resumen este debate: comunidad de afinidad y comunidad de trabajo. La primera consiste en crear colectivo y apuestas políticas que no pasan necesariamente por la relación económica y la segunda por reunirse a partir de la búsqueda de recursos económicos aunque no necesariamente se compartan ideales o miradas políticas (entrevista a Raquel Gutiérrez, 18 de junio de 2018). Tanto el Colectivo como Honoria enfrentan retos diferenciados. Honoria está en un mercado donde la presencia de líderes que median la relación entre vendedores y Estado genera divisiones internas, pues hay líderes que benefician más a sus agremiados que otros, en su palabra (comunidad de trabajo). Para el Colectivo Mujer Nueva, en cambio, el reto está en la propia sostenibilidad económica del tianguis. La toma de decisiones no pasa por intermediación ninguna, lo que evita el divisionismo en su interior, sin embargo, para hacer posible este espacio de encuentro e intercambio, muchas veces ponen más dinero del que ganan pero es su vocación ético-política la que las mantiene, en su última etapa, participando del tianguis mes a mes (comunidad de afinidad).

Con esto, es necesario observar que las economías populares no son homogéneas, lo que significa que son terrenos en disputa. Algunas se construyen a partir de su deseo de hacer frente al capital y construir nuevas formas de relación; otras, en cambio, reproducen por medio de la manutención de formas corporativas de relación, lo que Verónica Gago (2014, 12) ha denominado neoliberalismo desde abajo:

[...] un conjunto de condiciones que se concretan más allá de la voluntad de un gobierno, de su legitimidad o no, pero que se convierten en condiciones sobre las que opera una red de prácticas y saberes que asume el cálculo como matriz subjetiva primordial.

Honoria cuida a su madre y a su hija mientras que el Colectivo Mujer Nueva procura alimentos y productos orgánicos, pues considera que los de otro tipo afectan la salud y son parte de un sistema económico de muerte, es decir, en ambos casos, lo que está en el centro de las motivaciones para ser y estar es la vida misma vista, por lo menos, desde dos dimensiones: 1) la procuración de la familia y 2) la transformación de un sistema político-económico; en ambas, aun en sus diferencias las mujeres están al frente de esta defensa por existir y la llevan a cabo en espacios de intercambio históricos para las comunidades y pueblos indígenas en Oaxaca como lo son los tianguis y mercados.

Bibliografía

- Beals, Ralph L. 1975. "El estudio de mercados en Oaxaca: su origen, ámbito y hallazgos preliminares". En *Mercados de Oaxaca*, editado por Martin Diskin y Scott Cook, 54-73. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Gago, Verónica. 2016. "Diez hipótesis sobre las economías populares (desde la crítica a la economía política)". *Nombres. Revista de Filosofía* 25 (30). Córdoba, Argentina.
- _____. 2014. *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gutiérrez Raquel y Linsalata, Lucía. 2016. "Horizontes comunitarios populares". Ponencia realizada en el seminario de análisis de economía política: extractivismo, conflictividad socioambiental y luchas comunitarias en México. Acceso el 20 de febrero de 2018.
<https://kutxikotxokotxikitxutik.files.wordpress.com/2017/07/caracterc3adsticas-de-lo-comunitario-popular-raquel-gutic3a9rrez-y-lucc3ada-linsalata.pdf>
- INEGI. 2014. *México en cifras. Información nacional, por entidad federativa y municipios. Oaxaca*. Acceso el 25 de julio de 2014.
<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=20>
- Menéndez, Mariana. 2018. "Entre mujeres: nuestro deseo de cambiarlo todo. Apuntes sobre el re-emerger feminista en el Río de la Plata". *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios SOCEE*. Puebla, México.
- Osorno, Diego Enrique. 2007. *Oaxaca Sitiada. La primera insurrección del siglo XXI*. México: Grijalbo / Random House Mondadori.
- Razeto, Luis. 1993. "La economía popular o (mal llamada) informal". *De la economía popular a la economía de solidaridad en proyecto de desarrollo alternativo*. México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana. Acceso el 20 de julio de 2018.
<http://www.luisrazeto.net/content/i-la-economia-popular-o-mal-llamada-informal>
- Rodríguez Enríquez, Corina. 2015. "Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad". *Revista Nueva Sociedad* 256, marzo-abril. Acceso el 10 de enero de 2018.
http://nuso.org/media/articulos/downloads/4102_1.pdf
- Santiago Galicia, Itandehui. 2009. "Voces al aire". En *Lo vimos, lo vivimos. Narraciones en movimiento, Oaxaca 2006. Oaxaca Libre. Revolucionemos Oaxaca, Swarthmore*. Oaxaca, México: Universidad de la Tierra.
- Trejo, Raúl. 1992. "Viejo... ¿y nuevo?, corporativismo (reivindicar al corporativismo, para desmitificarlo)". En *Relaciones corporativas en un período de transición*, coordinado por Matilde Luna y Ricardo Tirado, 191-217. México: UNAM.

Winter, Marcus y Robert Joel Markens. 2013. “El origen del mercado en Oaxaca prehispánico”. *El Jolgorio Cultural* 6 (63), junio.

Entrevistas

Entrevista a Honoria Santiago, 17 de marzo de 2017.

Entrevista a Itandehui Santiago Galicia y Virginia Díaz González, integrantes del Colectivo Mujer Nueva, 10 de marzo de 2017.

Entrevista a Raquel Gutiérrez, comunidad de trabajo y comunidad de afinidad, 18 de junio de 2018.